



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

Semana del 23 al 29 de junio de 2019. Domingo XII del Tiempo Ordinario

Seguir a Cristo, cargar con su cruz

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Zacarías 12,10-11; 13,1: Mirarán al que atravesaron

Salmo: Salmo responsorial: 62: Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

2ª Lectura: Gálatas 3,26-29: Los que habéis sido bautizados os habéis revestido de Cristo

Evangelio: Lucas 9,18-24: Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

Monición: Juan Pablo II decía que “la Iglesia no necesita maestros; lo que necesita son testigos”. Testigo es aquel que da testimonio de una verdad. El testimonio de que Jesucristo vive, actúa, y no está sentado, sin hacer nada, a la derecha del Padre, lo tenemos que dar especialmente con nuestros actos, y no tratando de convencer con puras razones.

¿Qué es o Quién es Jesús para ti...? Probablemente tengas palabras muy bonitas, muy sentidas para responder a esa pregunta, pero lo que importa, no son las palabras, sino los actos con los que puedas demostrarlo.

Del Santo Evangelio según San Lucas (Lc 9,18-24)

+++ Gloria a Ti, Señor

Un día Jesús se había apartado un poco para orar, pero sus discípulos estaban con él. Entonces les preguntó: “Según el parecer de la gente ¿quién soy yo?” Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan Bautista, otros que Elías, y otros que eres alguno de los profetas antiguos que ha resucitado.” Entonces les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro respondió: “Tú eres el Cristo, el Mesías de Dios.” Jesús les hizo esta advertencia: “No se lo digan a nadie”.

Y les decía: “El Hijo del Hombre tiene que sufrir mucho y ser rechazado por las autoridades judías, por los jefes de los sacerdotes y por los maestros de la Ley. Lo condenarán a muerte, pero tres días después resucitará.”

También Jesús decía a toda la gente: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y que me siga. Les digo: el que quiera salvarse a sí mismo se perderá, y el que pierda su vida por causa mía, se salvará.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Enfocaremos nuestra reflexión sobre la pregunta del Señor: “¿Y quién dicen ustedes que soy Yo?”, pues entendemos que esta es la pregunta por la cual muchos católicos nos vamos perdiendo en el camino. La respuesta que todos sabemos que deberíamos dar, es la misma de Pedro: “Tú eres el Cristo de Dios”, y efectivamente, así lo hacemos. Nuestra respuesta verbal es muy rápida: “Es el Hijo de Dios”, “Jesús es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad”, “Jesús es el Dios hecho hombre por nosotros”, o más románticamente: “es el Amor de los amores”, o cosas por el estilo...

Con el bautismo, hemos sido sumergidos en esa fuente de vida que nos purifica de “nuestro pecado de herencia”. En ese momento, así como el sol despeja las tinieblas durante el alba, la Iglesia nos sumerge en el estado de Gracia. Por los sacramentos, Jesús irrumpe en las tinieblas del pecado, del mundo y de la carne, para mostrarnos el camino a seguir.

Ahora debemos preguntarnos: “en este momento de mi vida, ¿quién es Jesús para mí?” Si contesto que lo es todo, como debiera esperarse, conviene que me pregunte: ¿realmente lo estoy colocando en el primer lugar, por encima de todo y de todos?



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

El modelo de persona que hoy “se vende” en los medios de comunicación es el del “triunfador fácil”, sin compromiso, el que no queda vinculado a nada, vive consumiendo lo que quiere, pero sin mayores obligaciones o compromisos, etcétera.

Para nosotros, no debe ser así: el modelo a seguir es Jesús, y la vida de los primeros cristianos. Tenemos que mantener el Corazón abierto para ir descubriendo cada vez más el maravilloso sueño que Dios ha soñado para cada uno: el plan con el que nos ha hecho. Debemos involucrarnos en una formación continua, profundizar en el estudio de las virtudes teologales y cardinales, de la teología moral, en general, de la apologética, de nuestra espiritualidad... Si realmente, Jesús es lo más importante para mí, también tengo que “atender las cosas de mi Padre”.

Pero... ¿De verdad creemos eso que decimos? ¿De verdad actuamos como si Él fuera verdadero Dios hecho hombre para salvarnos? Y es fácil evaluar nuestra creencia, simplemente mediante unas cuantas preguntas: ¿Buscas a Jesús a menudo?, porque si fuera tu amigo el presidente de la República, y dejara orden de que tienes la entrada libre al palacio de gobierno, estarías allá con mucha frecuencia, aunque sea para verlo un minuto ¿o no...?

¿Cada cuánto tiempo asistes a la Santa Misa? Allá está el Hijo de Dios en persona, y no solo dejó orden para tu ingreso al templo, sino que es Él Quien te pide que vayas, y se pone feliz cuando te ve entrar...

¿Hablas con Jesús? El Hijo de Dios te dejó la posibilidad de hablar con Él en todo momento. ¿Le consultas tus proyectos? ¿Le cuentas tus éxitos? ¿Le agradeces tus días y tus noches? ¿Le ofreces tus sacrificios? ¿Le consultas en tus dudas?

¿Es Jesús el dueño absoluto de toda tu vida? ¿O tienes “algunas cositas” reservadas para ti, que sabes bien que el Señor quiere que hagas o que dejes de hacer, pero en las que no estás dispuesto o dispuesta a ceder? ¿Así tratas al Hijo de Dios?

¿Te interesas por conocer más a Jesús, estudiando, reflexionando y aplicando el Evangelio a tu vida, para así poder actuar como Jesús actuaba? ¿No será que prefieres la tele, la conversación, el juego o los tragos, porque “a ti no te gusta leer” o por lo que fuere, y así encuentras un justificativo para seguir siendo el mismo de antes, porque así te das licencia para cometer cosas que no son “tan santas”?

Con estas y otras preguntas que cada uno tiene en la mente, seguramente que podremos responder con más claridad al Señor que hoy nos dice cara a cara Y tú, ¿quién dices que soy Yo? Pero, además, les proponemos otro pequeño cuestionario, esta vez aplicando el Evangelio a cada uno, y para eso, nos hacemos otras preguntas.

Esta vez, tú te plantearás a ti mismo la pregunta que hizo Jesús a sus discípulos. Te miras al espejo, y dices: “¿Y quién dice la gente que soy yo? Te vuelves a mirar y te preguntas: ¿Y quién dices tú que soy yo?”

La respuesta viene a su vez de otras preguntas:

¿Qué es lo que dejo detrás de mí? Cuando me retiro, ¿qué sentimiento dejo en los demás? Cuando llego, ¿qué sentimiento se abre en los corazones de los demás...? ¿La paz, el amor, la confianza, la



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

seguridad, o el temor, el miedo, la rabia, el hastío...? O peor aún: la indiferencia... es como si nunca hubieras llegado y nunca te hubieras ido... O sea, equis...

¿Cuáles son las huellas que estoy dejando de mí en las vidas de los demás? Si tengo que morir en este momento, ¿mis hermanos sentirán pena, dolor, alivio, alegría, tristeza o libertad? ¿Será pérdida o ganancia para ellos...?

Como podemos ver, todo se reduce a saber negarse a sí mismo.

En verdad, la vida misma se trata de una lucha por poner en frente de todo a Cristo Jesús o a nosotros mismos. Se trata de vivir por y para nosotros, o de aprender a reemplazar en el espejo mi rostro por el de Jesús, pero no ese Jesús “corregido y acomodado a mis gustos”, “fotoshopeado”, sino ese Cristo sangrante y lleno de llagas, que entregó su vida por mí y por ti sin dudarle, ese Cristo del cual hablamos, pero al cual nos es tan difícil imitar...

Estas son algunas de las enseñanzas que podemos sacar de esta lectura. Pueden ser útiles, si somos sinceros al responder... Las respuestas, quedarán entre el corazón de cada uno y el Corazón de Jesús, y la utilidad de esa dinámica del espejo, el aplicarla o no, y el sacar provecho de eso o no... eso se queda sólo en nuestras manos. Sin duda, hay MUCHO más para reflexionar sobre este pasaje, lo que dejaremos para otra ocasión.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: (Leer pausadamente)

a) Haciendo un análisis personal, honesto y práctico: para mí, ¿Quién es Cristo...? ¿Qué tanto me esfuerzo por conocerlo de verdad y por seguir su ejemplo?

b) ¿Qué dicen las personas a mi alrededor, acerca de Jesucristo, y cómo respondo yo? ¿Trato de hacer que crean en Cristo a través de mis actos, o sólo procuro convencerles de palabra? ¿O ni lo pregunto?

c) ¿Cargo mi cruz y me niego a mí mismo, para seguir a Cristo en serio, más allá de las puras buenas intenciones? La repetición de esta pregunta no es un error; cada uno debe responderla (a solas o en comunidad, pero debe hacerlo): ¿En verdad me niego a mí mismo...? ¿En qué? ¿A cambio de qué...?

4.- Comentarios de los hermanos: *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Se buscará la participación de todos.*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo: Cánones 1694-1698, 1812-1829, 1803-1811

1694 Incorporados a Cristo por el bautismo, los cristianos están “muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús”, participando así en la vida del Resucitado. Siguiendo a Cristo y en unión con Él, los cristianos pueden ser “imitadores de Dios, como hijos queridos y vivir en el amor”, conformando sus pensamientos, sus palabras y sus acciones con “los sentimientos que tuvo Cristo” y siguiendo sus ejemplos (Cfr. Jn 13,12-16).

1696 El camino de Cristo “lleva a la vida” un camino contrario “lleva a la perdición” (Mt 7,14; Mt 7,13; Cfr. Deut 30,15-20). La parábola evangélica de los dos caminos está siempre presente en la catequesis de la Iglesia. Significa la importancia de las decisiones morales para nuestra salvación. “Hay dos caminos, el uno de la vida, el otro de la muerte; pero entre los dos, una gran diferencia.” (Didaché, 1,1).

1698 La referencia primera y última de esta catequesis será siempre Jesucristo que es “el camino, la



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

verdad y la vida”. Contemplándole en la fe, los fieles de Cristo pueden esperar que Él realice en ellos sus promesas, y que amándolo con el amor con que Él nos ha amado, realicen las obras que corresponden a su dignidad: Les ruego que piensen que Jesucristo, Nuestro Señor, es la verdadera Cabeza de ustedes, y que ustedes son uno de sus miembros. Él es, con relación a ustedes, lo que la cabeza es con relación a sus miembros; todo lo que es suyo es de ustedes, su espíritu, su Corazón, su cuerpo, su alma y todas sus facultades, y deben usar de ellos como de cosas que son suyas, para servir, alabar, amar y glorificar a Dios. Ustedes son de Él como los miembros lo son de su cabeza. Así desea Él ardientemente usar de todo lo que hay en ustedes, para el servicio y la gloria de su Padre, como de cosas que son de Él (San Juan Eudes, cord. 1,5). Mi vida es Cristo (Filipenses 1,21).

1812 Las virtudes humanas se arraigan en las virtudes teologales, que adaptan las facultades del hombre a la participación de la naturaleza divina. Las virtudes teologales se refieren directamente a Dios. Disponen a los cristianos a vivir en relación con la Santísima Trinidad. Tienen como origen, motivo y objeto a Dios Uno y Trino.

1829 La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión: La culminación de todas nuestras obras es el amor. Ese es el fin; para conseguirlo, corremos; hacia él corremos; una vez llegados, en él reposamos (San Agustín, ep. Jo. 10, 4).

1803 “Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso, ténganlo en cuenta” (Filip 4,8). La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas. El objetivo de una vida virtuosa consiste en llegar a ser semejante a Dios (San Gregorio de Nisa, beat. 1).

1811 Para el hombre herido por el pecado no es fácil guardar el equilibrio moral. El don de la salvación por Cristo nos otorga la gracia necesaria para perseverar en la búsqueda de las virtudes. Cada cual debe pedir siempre esta gracia de luz y de fortaleza, recurrir a los sacramentos, cooperar con el Espíritu Santo, seguir sus invitaciones a amar el bien y guardarse del mal.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

ANA 68 La Cruz hijo Mío, es el estandarte de Mi reino contra el príncipe del mundo, y en él quise escribir con Mi propia sangre la indeleble divisa de los Míos. [...] Así como Yo hice, hijo Mío, debes hacer tú también: toma tu Cruz, sígueme, siempre, fijos en Mí tus ojos, y marcha con ánimo fuerte y corazón dilatado, sin inclinarte a la derecha ni a la izquierda.

No olvides Mi divisa, ni desampares Mi estandarte, prepárate a vencer o a morir a su sombra, seguro de que vivas o mueras, has de ser compañero y participante seguro de Mi victoria. [...] Por esto, hijo Mío, si quieres vencer Conmigo, debes permanecer junto a Mí, bajo la Cruz, y expirar abrazado a ella. La Cruz es la sabiduría de los Apóstoles, el trofeo de los Mártires, la gloria de los Confesores, la defensa de las Vírgenes, la santificación de la ansiedad, la guarda de la juventud, la acusadora de los mundanos, el espejo de los religiosos, el refugio y consuelo de todos los desgraciados.



Catequesis de Casitas de oración (para adultos)

7.- Virtud del mes: En junio practicamos la virtud de la **Obediencia** (Catecismo de la Iglesia, cánones: 143 – 144 – 511– 892 – 2251– 2197-2199)

Esta Semana veremos el canon 892, que nos dice lo siguiente:

892 La asistencia divina es también concedida a los sucesores de los apóstoles, cuando enseñan en comunión con el sucesor de Pedro (y, de una manera particular, al obispo de Roma, Pastor de toda la Iglesia), aunque, sin llegar a una definición infalible y sin pronunciarse de una "manera definitiva", proponen, en el ejercicio del magisterio ordinario, una enseñanza que conduce a una mejor inteligencia de la Revelación en materia de fe y de costumbres. A esta enseñanza ordinaria, los fieles deben "adherirse... con espíritu de obediencia religiosa" (LG 25) que, aunque distinto del asentimiento de la fe, es una prolongación de él.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CM-20: Aquellos que se humillan en obediencia a sus superiores, son obedientes a Mí. Quienes se humillan al principio y luego suben sus cabezas para desobedecer a sus superiores, están demostrando un orgullo oculto que ha sido plantado muy hondo dentro de ellos.

Yo les pido que sean obedientes a sus superiores en los buenos trabajos de Dios. El orgullo puede ser engañoso, hijitos; muchos desean ir por sí mismos pensando que Me obedecen, pero únicamente es a su orgullo a quien están sirviendo.

En verdad te digo, que a menos que sean obedientes a sus superiores religiosos, no pueden servir a ningunos de sus hermanos y menos hacer bien los trabajos de Dios.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Identificaré cuál es la cruz que debo cargar, considerando: que no es una persona, que es para mi salvación y que es mi propio sacrificio, por amor. Así la abrazaré y así seguiré a Cristo, pero sin olvidarme de que el primer paso de ese seguimiento consiste en negarme a mí mismo... Es el primero, el segundo, el tercero y probablemente sea el último... Negarme, negarme, negarme...

Con la virtud del mes: Con la ayuda de mi confesor, y en obediencia a su instrucción, aceptaré mi cruz y cumpliré la Voluntad de Dios para este momento de mi vida.

9.- Comentarios finales:

Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.